

JUEGOS, regalos... Y UNA FÁBULA

POR JORGE FERNÁNDEZ ERA

artículo

Cuenta Esopo que, en cierta ocasión, una cangreja anciana dijo a su hija:

-¿Por qué andas de lado? ¿No sería mejor que caminases hacia delante como todo el mundo?

A lo que la joven cangreja contestó:

- Es verdad; pero yo ando lo mismo que tú. Dame el ejemplo, y andaré mejor que como ando ahora.

Recordé la vieja fábula tras ver en un programa infantil de la televisión cómo a dos niños se les premiaba, por la grandísima hazaña de inflar unos globos más rápido que sus compañeritos, con una caja de refrescos y un paquete de galletas, ambos de producción nacional, pero sólo accesibles en el mercado de divisas.

Preocupación primera: observo cierta tendencia a copiar patrones de programas de participación de adultos en el diseño de juegos que elevan la tontería a límites alucinantes, juegos que a su vez son reproducidos mecánicamente de experiencias foráneas que responden al mercado. Hay fuentes diversas de donde beber para hallar entretenimientos que contribuyan al desarrollo espiritual y físico de los infantes, sin tener que forzar sus pequeños pulmones. Ya bastante daño les hacemos conminándolos a dedicar horas y horas al teclado de ataris y ordenadores donde es difícil dilucidar quién es el bueno y quién el malo entre tantos superhéroes digitalizados.

Preocupación segunda y no menos importante: convertir a los niños en vallas anunciadoras de productos que en la mayoría de los casos no están al alcance del bolsillo de sus padres, es una actitud irresponsable, que también lo fuera si dichos productos llenaran las despensas de cada hogar cubano. Sembrar en los de menor edad expectativas de consumo de bienes materiales, estimulando además la competencia por alcanzarlos, es también peligroso, pues los frutos que se recojan serán similares en aquellos –los menos– que tienen la suerte de ganar, que en los otros –los más– que tienen la desdicha de perder.

El juego es parte ineludible de la educación del niño, como lo es también del estímulo a los resultados que de él se obtengan. Ambos deben estar en justo equilibrio para que coadyuven a la formación de seres plenos y no meros muñecos manipulables. Parafraseando el cuento citado, no podremos exigir al hombre del mañana que camine hacia delante cuando lo hemos compulsado a andar, en el mejor de los casos, hacia los lados. Si a un joven se le enseña mal –he aquí la moraleja– no hay que reñirle luego por lo que hace.

Vuelvo al programa televisivo: preferiría siempre –es un ejemplo– ver a nuestros hijos intercambiando conocimientos sobre qué es una fábula, para después obsequiarles, a todos, un libro donde Esopo cuente que, en cierta ocasión, una cangreja anciana...